

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Omisiones de la Tributaria



CATALINA ORTIZ
Representante a la Cámara

La nueva reforma tributaria radicada ante el Congreso el pasado 20 de julio responde a la necesidad de conseguir recursos en un escenario económico en crisis. La pérdida de credibilidad respecto a las finanzas públicas del país nos hallando al punto de haber perdido el grado de inversión por parte de las calificadoras de riesgo *Fitch Ratings* y *Standard & Poor's*.

Para nadie es un secreto que esta reforma no responde a las necesidades de ajuste fiscal estructural en el país en el sentido de que le ha dado prioridad a la consecución de recursos para el corto plazo. Por esto, desde el mismo Marco Fiscal de Mediano Plazo (MFMP) se reconoció la inminente necesidad de otra reforma fiscal, por lo menos, en 2023.

A continuación, señalo, de manera no exhaustiva, algunos de los puntos que esta tributaria omite y que no permiten que sea la reforma fiscal que el país necesita. **Impuestos verdes:** la *Ocde* ha hecho recomendaciones a Colombia sobre la necesidad de una mayor aplicación de impuestos ambientales, pues para 2011 Co-

lombia se ubicaba como uno de los países con menor recaudo por este concepto. Estos tributos no solo son importantes desde el punto de vista fiscal, sino también por su capacidad de incidir en comportamientos deseados.

Pese a esta necesidad, la nueva reforma tributaria prefirió dejar de lado la inclusión de impuestos ambientales que incluso habían sido propuestos en la tributaria pasada. Entre estos se resaltan los impuestos sobre plásticos de un solo uso o los impuestos sobre el consumo de plaguicidas.

Exenciones tributarias: de acuerdo con la Comisión de Expertos en Beneficios Tributarios en su informe para 2021, es necesario que Colombia se aparte del uso excesivo de gastos tributarios pues los costos asociados a estos superan por mucho a sus beneficios. Uno de los beneficios más criticables es el de las deducciones al impuesto de renta para personas naturales, las cuales aumentan de forma proporcional al nivel de ingreso.

En general, estos beneficios son extremadamente regresivos e implican un amplio costo fiscal. De acuerdo con el MFMP de 2021, el costo fiscal de los gastos tributarios correspondiente a los tratamientos preferenciales respecto al Impuesto sobre la Renta,

IVA, Impuesto Nacional al Carbono y el Impuesto sobre Gasolina y ACPM correspondió a \$66.312 miles de millones de pesos en 2020, es decir al 6,6% del PIB.

Este tipo de medidas no son las únicas que omite la propuesta del Gobierno. Por esto, buscaremos la inclusión de propuestas tales como mayores exigencias en las determinaciones de austeridad del gasto, así como una tarifa diferencial de renta que proteja al tejido empresarial que apenas está comenzando la senda de recuperación.

También consideramos que en la tributaria se deben buscar medidas en pro de la reactivación del Valle del Cauca, tales como mayores beneficios en la ampliación del Paef, la creación de una Zona Económica y Social Especial para Buenaventura y la inclusión de costos en la reconstrucción del Sistema Integrado de Transporte Masivo de Cali y los demás municipios afectados por las alteraciones de orden público.

Estas son algunas de las medidas que no considera la actual reforma tributaria y por las cuales buscaremos propender en el debate. Es mucho lo que le falta al país para desarrollar un sistema tributario más justo y progresivo, y en esta dirección buscaremos trabajar.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Su futuro lo crea lo que hace hoy, no lo que piense hacer después.

Michael Altschuler

Castillos en el aire

Promesas de un futuro lleno de rosas donde se acabe la pobreza y se alcance el ideal de una sociedad igualitaria son fáciles de hacer y desafortunadamente en América Latina estos cantos de sirenas motivan al sufragio a miles de ciudadanos que no encuentran salida a su pobreza a su desempleo y a su frustración. Un continente relegado en educación, con pobre formación política, sin partidos consolidados y debilidad institucional es terreno fértil para promesas efímeras que a la larga acaban en mayores frustraciones.

Tenemos amplias evidencias de esa creciente tendencia. La presidencia de Fernández en Argentina, la presidencia de Luis Arce, pupilo de Evo Morales en Bolivia, el voto finish en Ecuador en el cual se pensó en un nuevo triunfo de Correa con su delfín Andrés Arauz, la reciente elección de Castillo en Perú, para no hablar de las dictaduras ya consolidadas de Maduro en Venezuela y de Daniel Ortega en Nicaragua. Y es que esa tendencia no es nueva ya que América



CARLOS RONDEROS
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales
ronderos@gmail.com

Latina ha sido terreno fértil para el populismo de izquierda y de derecha que ya han vivido argentinos, chilenos y peruanos, brasileños y muchos otros a lo largo del siglo XX. El gran enigma es que pese al fracaso económico y/o social tanto de los unos como de los otros la fórmula tiende a ser recurrente.

Llegan llenos de promesas de estabilidad que no se cumplen. En 2004 el periódico *La Nación* registraba que "El presidente,

Hugo Chávez, llamó ayer a no temer a lo que ha llamado una nueva etapa de su "revolución" al asegurar que respetará los derechos, las propiedades y las riquezas privadas". Daniel Ortega, quien llegó al poder en 2007 para su segundo mandato mediante el voto popular con la promesa de cumplir la Constitución, pasó, en 2014, una reforma constitucional que le permite la reelección indefinida y convertirse en un dictador de facto.

AMÉRICA LATINA HA SIDO TERRENO FÉRTIL PARA EL POPULISMO DE IZQUIERDA Y DE DERECHA

En 2003 en su discurso de posesión como presidente Néstor Kirchner afirmaba que "No habrá cambio confiable si permitimos la subsistencia de ámbitos de impunidad. Una garantía de que la lucha contra la corrupción y la impunidad será implacable...". De todos son conocidos los procesos judiciales por corrupción durante su mandato y el de su señora esposa así como la impunidad. Las promesas populistas anticipan el engaño.

Es ese el caso también del reciente posesionado Pedro Castillo que días antes de tomar el cargo afirmó: "No somos chavistas, no somos comunistas, nadie ha venido a desestabilizar este país". Y añadió: "Hoy es el momento de la gran unidad del pueblo peruano", sin embargo, amores son hechos y no buenas razones. Un vistazo rápido a su gabinete indicaría lo contrario. Su jefe de gabinete Guido Bellindo del partido *Perú Libre* así como el ministro de gobierno Castillo Terrones están vinculados a procesos por delitos asociados al terrorismo. El canciller Héctor Bejar fue un antiguo militante del Partido Comunista Peruano, mientras que el ministro de *Economía y Finanzas*, Pedro Francke, que viene de una izquierda más moderada anunció control de precios, una política de intervencionismo poco aconsejable. Los otros ministros son de la misma línea todo lo cual parece indicar que su llamado a la unidad nacional se quedó también en promesas lo que no deja de ser grave en un país fracturado y con un margen de victoria bastante estrecho.

La pregunta que los colombianos debemos hacernos es si por estos lares también estaremos dispuestos a construir Castillos en el aire.

¿Dólar a \$4.000?



SIMÓN GAVIRIA
Exdirector de Planeación Nacional

Parece que sí, pero no es tan claro. Las tasas de cambio son como el tango, requieren de dos. La realidad estadounidense que parecía floreciente, empezó a mandar señales mixtas. La llegada de la variante Delta está frenando la reactivación económica que se veía imparable. Nuevamente se está exigiendo tapabocas. Mientras tanto, la pérdida del grado de inversión y la agresiva tercera ola de covid en Colombia añaden a la incertidumbre. El receso del dólar a \$3.500 lo quebrantó el covid afuera y el populismo por dentro. Romper la barrera técnica de \$4.000 puede significar una nueva realidad, por lo menos, hasta las elecciones del próximo año.

El dólar es la moneda de reserva global. Irónicamente, aunque una crisis económica sea causada por los EE.UU., el dólar tiende a fortalecerse, porque los inversionistas buscan resguardo en el papel verde durante las crisis. El estímulo global, superando los US\$10 billones, tiene disparadas las bolsas hacia una exuberante alza. El crecimiento económico de EE.UU. puja para revaluación.

El estímulo a la demanda y las restricciones de producción causaron temor de inflación, lo que a su vez ocasionó que los bonos de tesoro de 10 años subieran a 1,7%. La perspectiva de un alza de tasas de interés americana atraería más capital hacia EE.UU. buscando rendimientos, lo que naturalmente fortalece el dólar. Desde marzo, el dólar se apreció no solo contra el peso, sino casi frente a la totalidad de las monedas. Si antes el rumbo del peso lo definía el petróleo, ahora lo hace el ritmo de la vacunación, pero especialmente los riesgos de repuntes de covid.

NO HABÍA ESTADO EN DUDA LA GOBERNABILIDAD PARA FRENAR EL POPULISMO

El futuro se parece al Reino Unido, epicentro de la variante Delta. Según *The Economist*, las actividades en público de este país se han reducido en un 5%, por las restricciones cerraron sectores enteros de la economía. Ya julio cambió la tendencia de recuperación, marcado por un incremento de 26% de muertes por covid en EE.UU. a causa de la variante Delta. El primer caso de Delta ya se identificó en Colombia.

El alto precio del petróleo, carbón o café marca, pero ya no

es determinante. La economía colombiana viene en franca recuperación, la tercera semana de julio presentó el más alto consumo de energía en la historia del país. Ya *BanRepública* aumentó en 0,5% para llevar a 6,5% el crecimiento proyectado para 2021. A pesar de falta de presión inflacionaria, el temor de devaluación podría llevar a un aumento de tasas empezando en 2022. Sin esta decisión, la tasa de cambio seguirá devaluándose.

La llegada de la variante Delta es probable que funda la incipiente reactivación. Pero más que la desaceleración que es un fenómeno global, la pérdida del grado de inversión es un síntoma individual. El riesgo país ha aumentado 60 puntos básicos. En junio la inversión extranjera directa en Colombia cayó 21,3% mientras que la inversión colombiana en el exterior subió 36,4%. Aunque capitales golondrina siguen entrando, la inversión de largo plazo que muestra confianza disminuye.

Se podrá decir que la devaluación es temporal. Que es gente cubriendo riesgo por una posible alza de tasas del *Emisor*. Con los retos que tiene Colombia de narcotráfico, violencia o corrupción, nunca antes había estado en duda la gobernabilidad para frenar el populismo. Por primera vez lo está.